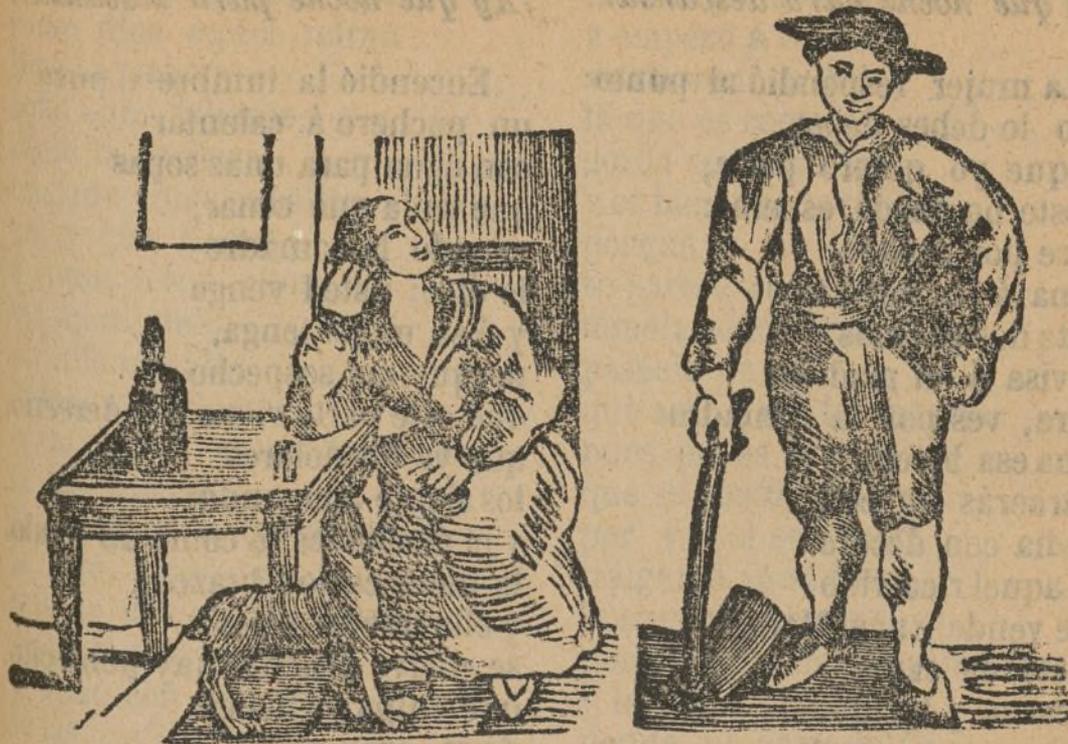


# JUAN LANAS.



## COPLAS MUY DIVERTIDAS

*de un hombre trabajador del campo, que viniendo de su trabajo halló y su mujer cercana al parto y la casa á oscuras. Refiérese la mala noche que pasó el pobre, y lo demás que verá el lector.*

Compuestas por el licenciado Gorrion.

Una noche muy oscura,  
 que llovía sin cesar,  
 vino del campo Juan Lanas  
 cansado de trabajar.  
 Vió la casa á oscuras.  
 sin luz, sin pajueta,  
 aceite ni vela,  
 y el candil rodando,  
 la mujer en la cama llorando

de antaño la risa,  
 de muy mala guisa,  
 y sin saber cosa  
 con blandura la dijo á su esposa:  
 deja pesadumbre,  
 y enciende la lumbre  
 que vengo mojado,  
 y la cena preven de contado,  
 haz luego la cama,

que el sueño me llama  
y hay que madrugar.  
*¡Ay qué noche para descansar!*

La mujer respondió al punto:  
todo lo debes dejar,  
porque yo quiero parir,  
y esto no puede esperar:  
corre por aceite,  
llama á las vecinas,  
mata dos gallinas,  
y avisa á mi madre,  
corre, ves por la comadre;  
toma esa botella,  
te traerás en ella  
media con decoro  
de aquel rico vino  
que vende Angel Moro;  
tráete de camino  
la carne y tocino,  
garbanzos, y parte  
á la lonja por el chocolate,  
bizcochos bañados,  
azúcar rosado,  
que debes comprar.  
*¡Ay qué noche para descansar!*

Viendo Juan que era preciso,  
tuvo por bien de marchar  
á todos estos recados,  
y sin un punto tardar:  
anda por las calles  
haciendo mil eses,  
dando mil traspieses,  
y echando baladre,  
y sacando los charcos de madre,  
por calles, plazuelas  
y por callejuelas,  
cogiendo á montones  
las cascarrias hasta los calzones,  
aquí resbalando,  
y allí tropezando,  
casi sin aliento,  
y el estómago lleno de viento

todas sus andanzas  
cumplió sin tardar.  
*¡Ay qué noche para descansar!*

Encendió la lumbre y puso  
un puchero á calentar  
con agua para unas sopas  
que tenia que cenar,  
cuando la comadre  
le dice: usted venga  
y á su mujer tenga,  
porque me sospecho  
que este parto viene por derecas,  
que ya los dolores  
los siente á menudo;  
y el marido calló como un mudo:  
la toma en los brazos,  
y ella dando gritos,  
se vuelve diciendo: ¡ay pobrecito,  
que culpa no tienes  
de mi gran penar!  
*¡Ay qué noche para descansar!*

Viendo que ya los dolores  
no los puede tolerar  
cuando dijo la comadre  
muy poco debe tardar.  
Virgen del Buen Parto,  
señor San Jacinto,  
San Ramon bendito,  
la estampa al instante,  
y la vela enciende vigilante:  
venga el relicario  
que al tío Macario  
de su abuelo le vino  
y el rosario del tío Victorino,  
la cédula del padre  
fray Sufras de Cádiz,  
que allí dejó escrita  
que la beba con agua bendita:  
ánimo, hija mia,  
que la letanía  
vamos á rezar.  
*¡Ay qué noche para descansar!*

Salió á luz una muchacha  
despues de todo este afan:  
mala noche y parir hija,  
como dice aquel refran  
Dice la partera:  
beba agua caliente,  
seple la aceitera,  
masque unos cabellos  
tanto que llegue  
á vomitar con ellos:  
la tijera pido,  
un hilo torcido,  
la faja y pañuelo;  
y apretando el nudo con celo,  
la faja ceñida,  
la parida en la cama metida  
la dejó, y ordena  
que de dos en dos horas beba  
de caldo una taza,  
y Juan con cachaza  
se las puede dar.  
*¡Ay qué noche para descansar!*

Acabando con la madre,  
con la niña fué á empezar,  
y Juan iba á hacer la cena,  
cuando le volvió á llamar.  
Le dice: es preciso  
que vaya y no tarde  
por el albayalde,  
y en su compañía  
el jarabe de la peonía,  
se traerá un pocillo  
con el culantrillo  
y la escorzonera;  
y tomando la niña lijera,  
la que con destreza  
la armó la cabeza,  
y con disimulo  
le metió el dedito en el culo.  
le envuelve en la faja,  
y ella se desgaja  
al punto á llorar.  
*¡Ay qué noche para descansar!*

Vino Juan, y la comadre  
así que le vió entrar,  
le entregó la criatura  
y empezó á relatar:  
veisla aquí su hija,  
la que es como un oro,  
gorda como un toro,  
y es bien que le cuadre,  
porque en un todo  
se parece al padre:  
tómela en los brazos,  
paséela un rato  
que así el llanto merma,  
pues que es preciso  
que su madre duerma,  
por ver si se alivia;  
traígame agua tibia;  
búsqueme unos paños,  
pues quiero lavarme las manos,  
y la niña arrulla  
donde no arme bulla  
que pueda inquietar.  
*¡Ay qué noche para descansar!*

Cuidado que á la parida  
no se la puede inquietar,  
que si no sube la madre  
al gaznate y la puede ahogar.  
Ninguna se espante,  
que esta es una cosa  
viva y bulliciosa  
que todas tenemos;  
y segun su figura sabemos  
tiene siete rabos  
que por varios casos  
están repartidos,  
y si se la mueve  
da grandes bramidos:  
digo lo que es cierto,  
que no hallo portento,  
ni jamás lo esperes,  
como llover y parir las mujeres:  
y Juan muy alerta  
con la boca abierta

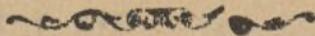
la está oyendo hablar.  
*¡Ay qué noche para descansar!*

Se despide la comadre  
y las vecinas se van,  
quedando solos en casa  
la madre, la niña, y Juan.  
Dice la parida:  
Juan, me da el flato:  
la lleva en un plato  
bizcochos y vino;  
y la niña llorando sin tino,  
la toma en los brazos,  
y arrulla y pasea,  
la duerme, la acuesta;  
y la cena que á la lumbre puesta  
muy desazonada  
para su persona,  
tomó una cuchilla,  
y echó en sopas  
medio pan de villa;

con este refuerzo,  
que sirvió de almuerzo,  
se fué á trabajar.

*¡Ay qué noche tan terrible  
pasó el pobrecito Juan!*

A todos los que han oído  
las coplas, dice Juan Lanás,  
no se fien de mujeres,  
pues ya conocen sus mañas.  
Yo que me he fiado  
muy mal lo he pasado,  
como antes dijo,  
y las coplas aquí finalizo;  
si leerías quisieren  
todos mis amigos,  
echen mano luego  
á los bolsillos;  
ninguno se enoje,  
tomen el papel,  
y dos cuartos aslojen por él



MADRID.—Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.



en que  
Guada  
meses  
pudo co

El d  
Marco  
digo, c  
de la C  
casó c  
hija de  
él es h  
y de M  
nieto d  
que na  
Este ta  
que es  
la cual  
la ofre